

## TEMAS GENERALES



# OTRA MIRADA DESDE EL BARRIO Y LA COMUNA A LA PREVENCIÓN DEL ABUSO Y LA EXPLOTACIÓN SEXUAL EN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES\*

*Another look from the neighborhood for the prevention of sexual abuse and exploitation of children and adolescents*

*Mireya Ospina Botero\*\**

*Alex Antonio Vanderbilt Martínez\*\*\**

\* Factores protectores y estrategias de afrontamiento comunitario contra el Abuso y la explotación sexual en niños, niñas y adolescentes en la comuna 9 de Dosquebradas" desarrollada desde la Línea de Investigación en Familia y Desarrollo Comunitario de la UCP.

\*\* Directora Centro de Familia UCP. Maestría en Educación y Desarrollo Humano, CINDE. Especialista en Psicoterapia y Consultoría Sistémica, Universidad de Manizales. Contacto: mireyaospinabotero@gmail.com

\*\*\* Sociólogo Universidad de Antioquia. Candidato a Magister en Sociedades Rurales. Universidad de Caldas. Contacto: alexvanderbilt@gmail.com

## **SÍNTESIS:**

El artículo muestra la trayectoria organizativa y de gestión de la comuna 9 del municipio de Dosquebradas, más allá de la estigmatización que desde afuera opera como estigma sobre las geografías suburbanas y las comunidades de extracción popular ocasionando desvalorización, desconocimiento y prejuicios de las potencialidades y posibilidades de transformación que pueden tener los grupos humanos que viven allí. Se cuestiona la visión que ordinariamente se tiene respecto a la caracterización del hábitat popular. Para finalizar, se presenta un panorama de los recursos y posibilidades de actuación comunitaria, como parte de los hallazgos del proceso investigativo llevado a cabo por la línea de Investigación en Familia y Desarrollo Comunitario del Centro de Familia de la Universidad Católica de Pereira, durante los años 2010 y 2011.

## **DESCRIPTORES:**

Barrio, organizaciones comunitarias, prevención del abuso y la explotación sexual, clientelismo.

## **ABSTRACT**

This article shows the organizational and management path of the Community 9 of the municipality of Dosquebradas, beyond the stigma that operates from outside suburban geographies and the popular extraction communities causing devaluation, ignorance and prejudice over the potential and possibilities of transformation that can have the human groups living there. The ordinary vision is questioned regarding the characterization of popular habitat. At the end, an overview of the resources and opportunities for action community is presented, as part of the research process carried out by the investigative line in Family and Community Development by the Family Center at the Catholic University of Pereira, during the years 2010 and 2011.

## **DESCRIPTORS:**

Neighborhood, community organizations, abuse prevention and sexual exploitation, patronage.

## OTRA MIRADA DESDE EL BARRIO Y LA COMUNA A LA PREVENCIÓN DEL ABUSO Y LA EXPLOTACIÓN SEXUAL EN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

*Para citar este artículo: Ospina Botero, Mireya, Vanderbilt Martínez, Alex. A. (2012). "Otra mirada desde el barrio y la comuna a la prevención del abuso y la explotación sexual en niños, niñas y adolescentes". En: Revista Académica e Institucional, Páginas de la UCP N.º 91 (Enero-Junio, 2012); p. 31 - 46*

*Primera versión recibida: 15 diciembre de 2011. Versión final aprobada el 18 abril de 2012*

El artículo surge del proceso investigativo que durante los años 2010 y 2011 efectuó el Centro de Familia de la Universidad Católica de Pereira con la participación de un grupo de 25 pobladores(as) de la comuna 9 de Dosquebradas. La investigación lleva por título "Factores protectores y estrategias de afrontamiento comunitario contra el Abuso y la explotación sexual en niños, niñas y adolescentes en la comuna 9 de Dosquebradas".

En su origen esta iniciativa se remonta al año 2009 cuando el Centro de Familia de la Universidad Católica de Pereira efectuaba diálogos inter institucionales con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en materia de investigaciones sobre infancia y adolescencia. Declaraba el Instituto, la urgencia de desplegar iniciativas relacionadas con la prevención de la explotación y el abuso sexual en niños/as y adolescentes, toda vez que en la región tales procesos aún constituían un campo inexplorado, pues los esfuerzos de la academia, las organizaciones no gubernamentales, el Estado y algunas agencias de cooperación internacional, se habían concentrado en caracterizar, describir y tipificar el fenómeno. Ya había un terreno abonado que había permitido esclarecer las dimensiones de tal vulneración en la persona de niños/as y adolescentes; aun así, era evidente un escaso desarrollo desde la prevención a este suceso.

Por la manera como ha sido abordado el fenómeno, desde las víctimas, se identifica una

tradición donde se confiere poco peso a la acción de las comunidades, la familia y las redes sociales, como sujetos de la prevención, por el contrario se desconfía de ellos asumiendo que el malestar tiene un origen que les vincula con la descomposición familiar y la degradación de comunidades enteras. Es por esto, por lo que la propuesta investigativa hizo énfasis en el acercamiento al fenómeno desde una óptica diferente, pues se propuso identificar aquellos factores protectores y estrategias de afrontamiento desde los recursos humanos, familiares, sociales, culturales e institucionales con los que cuentan las comunidades locales para hacer frente a este fenómeno. La pretensión central de la investigación se fundamenta en el hecho de comprender las condiciones que favorecen la articulación de los sujetos familiares, comunitarios e institucionales, para prevenir y contrarrestar la Explotación y el abuso sexual en la comuna 9 de este municipio, para ello uno de los objetivos centrales de la investigación, consistió en la identificación de las organizaciones de base (institucionales y comunitarias), su trayectoria, articulación y los medios de los que se ha valido a lo largo de su historia, para gestionar el desarrollo de su comunidad.

Para efectos de los puntos en los que se centra el artículo, solo se tendrán en consideración los hallazgos que muestran un panorama de la comuna en su trayectoria fundacional, las organizaciones de base y las posibilidades de actuación comunitaria que poseen.

La experiencia involucró como enfoque de trabajo metodológico, la investigación acción participativa (IAP) en una clara pretensión de generar conocimiento y aprendizaje de la realidad, con la participación activa de las organizaciones comunitarias, líderes, grupos, y familias, para promover otras miradas comprensivas a su realidad comunitaria: organizaciones de base, articulación entre las mismas, capacidades de gestión, etc. En el fondo era la oportunidad para “resignificar” la mirada desde la pobreza y la carencia y avanzar en el reconocimiento de los recursos, saberes y capacidades que se tiene en los barrios de la comuna.

Dosquebradas fue elegido como el municipio para efectuar la investigación por razones muy prácticas. De una parte se había considerado que si bien la ciudad de Pereira registra en las estadísticas las cifras más críticas en materia de casos de ocurrencia de abuso y explotación sexual, sin embargo en esa misma proporción concentra el mayor número de iniciativas de acción pública, de programas de ONG y de centros académicos alrededor del tema. De otro lado, en razón a que Dosquebradas desde 2009 se erigió como el primer municipio en Colombia en manifestar compromisos con el estatuto de atención a la infancia y la adolescencia derivado de la ley 1146 de 2008. Por último y en vista de su cercanía y rápido acceso a los lugares de indagación y trabajo para el equipo investigador, se opta por Dosquebradas.

La comuna 9 de este municipio se eligió como foco del trabajo toda vez que figura como una de las dos concentraciones de barrios más estigmatizadas y “afamadas” por sus complejos problemas sociales, sin embargo alberga expresiones de trabajo comunitario de sumo interés que otrora fueron determinantes en el bienestar de sus barrios, pero tales experiencias

se habían olvidado y sus aprendizajes se olvidando y entrando en desuso.

En Dosquebradas hay aproximadamente unos 250 barrios integrados en 12 comunas. La comuna 9 o comuna Manuel Elkin Patarroyo como otros la denominan, se ubica hacia el Norte de la ciudad y la componen los siguientes barrios: Puerto Nuevo; Camilo Torres etapa I, II y III; Bella Vista; Sinaí; La Mariana; Divino Niño Jesús; Los Libertadores; César Augusto López Arias; El Prado; Solidaridad por Colombia; Júpiter; Mercurio; Saturno; Venus etapa I y II; Villa María; Los Alpes; La Independencia; Luis Carlos Galán Sarmiento; El Zafiro; Portal de los Alpes; Emmaús; Zaguán de las Villas y Altos de la capilla.

### **Barrios populares, abuso y explotación sexual: El estigma sobre estas geografías**

Algunos funcionarios del Estado, agencias asistenciales e incluso académicos, han correlacionado equivocadamente las características que se mencionaron anteriormente, contribuyendo a que se tipifique a los llamados barrios de extracción popular, como lugares de predominio del abuso y la explotación sexual infantil y de adolescentes, olvidando que también acontece tal abuso en contextos de opulencia y recato moral. La vulnerabilidad de los niños y las niñas frente a este tipo de violencia no tiene estratificación. Sin embargo, y como resulta obvio, ésta puede crecer si las familias se encuentran fustigadas por las privaciones y no reúnen las condiciones ni la formación para cumplir con la tarea del cuidado y la protección de su prole. En el caso precisamente de vivir en un contexto carenciado, donde tal condición golpea fuertemente la capacidad continente de ambos progenitores y los compele a conseguir el sustento familiar pasando buena parte del tiempo por fuera del



hogar y así debilitando su papel como protectores de las personas menores de edad a su cargo.

Otro escenario de riesgo que se cierne sobre los suburbios, es el hacinamiento crítico de dos o tres familias en un pequeño lugar de habitación. En efecto, esta circunstancia expone a los niños y niñas a que construyan defectuosamente su frontera personal y tengan dificultad para poner límites a otros, trayendo una alta probabilidad de un deficiente desarrollo psicológico y sexual que no es propio de sus edades. Pero se ha hecho una vinculación de lo periurbano y suburbial como “antros” donde rebrota toda suerte de males, no obstante ser una realidad compleja que atiende también a diversas manifestaciones positivas, pesan más aquellos atributos con relación al estado deficitario de las áreas y las condiciones sociales, los cuales lamentablemente se convierten en su principal referencia.

Castellano y Pérez (2003), cuestionan la visión que ordinariamente se tiene respecto a la caracterización común del hábitat popular, cuando desde fuera lo describen como supremamente marginal y deficitario, poseedor de un “carácter residual” en relación al continuo urbano. Estos investigadores atribuyen a aspectos del hábitat, como la ilegalidad en la tenencia de la tierra, deficiencia en la prestación de servicios básicos, deterioro e inestabilidad de la vivienda, degradación ambiental y social, entre otros, que dan a los habitantes del resto de la ciudad esa sensación-visión, que siendo cierta las más de las veces, solo contribuye a formar una imagen estereotipada del espacio barrio popular; rotulado, más por su precariedad, que por aquellos procesos, valores, esfuerzos y mecanismos que pueden ofrecer una visión menos negativa y más rica de lo que se despliega en lo cotidiano en estos lugares. Castellano y Pérez (2003)

Alfonso Torres Carillo manifiesta que un verdadero obstáculo epistemológico para comprender la complejidad y riqueza que hay en las barriadas populares, es cuando se les segrega y se les considera peyorativamente como “los pobres de la ciudad en sus barrios”. (2001).

En definitivas, las manifestaciones de discriminación sobre las barriadas populares y las consabidas estigmatizaciones en términos de referirse a ellos como “lugares problema”, también se convierten en factor poco favorecedor de posibles iniciativas preventivas del abuso y la explotación sexual, puesto que impide que existan o se activen redes de apoyo y de contención desde los ambientes educativos, comunitarios y familiares; por apocamiento, desesperanza aprendida o dependencia del Estado por parte de dirigentes y pobladores.

### **Siguiendo los orígenes de la comuna 9 de Dosquebradas**

Alfonso Torres (2001) declara que los procesos de fundación de los barrios populares casi siempre se dieron por las vías de hecho, como invasiones masivas a media noche o la ocupación paulatina a predios y lotes baldíos de propiedad de los municipios, pero siempre en medio de un urbanismo precario: Sin vías de acceso, sin agua, energía y alcantarillado. Muchos de estos barrios fueron auto-producidos, a partir de la propia iniciativa de vecinos y pobladores ante el desafío de satisfacer el hábitat con servicios básicos.

Refiriéndonos al proceso de fundación de los barrios más antiguos de la comuna 9, se encontró variantes respecto a la manera de apropiación y acceso al suelo urbano que describe Torres (2001).

En los encuentros y talleres para el levantamiento de la información, narraban

algunos vecinos y fundadores de los barrios Los Alpes, Venus I, que mucho antes que existieran los sectores y barrios que hoy integran la comuna 9, había en esos terrenos, fincas con cafetales las cuales a mediados de los 60's y los 70's fueron adquiridas paulatinamente por jefes y caciques políticos de Pereira y Dosquebradas para urbanizarlas, empleando la estrategia de lotes a cambio de votos y lealtad política. “Para ellos era una buena estrategia porque se aprovechaban de la necesidad de vivienda que teníamos cientos de personas venidas del campo. Era una necesidad urgente en la que no veíamos una solución cercana y ellos nos ayudaron a obtener un lotecito. En ese entonces no lo entendíamos muy bien como ahora, que al aceptar un lote, quedábamos amarrados y dependientes de ellos”. (Taller para el levantamiento de la información y Conversatorio con vecinos y fundadores 2011)

La promesa de un lote causaba una gran movilización de personas que ya engrosaban la lista de espera venidos años atrás de una geografía amplia en lo que hoy es Risaralda, Quindío, Caldas, Norte del Valle y Antioquia. Hoy algunos sectores de la comuna 9 reciben el nombre del mentor político que canjeaba los lotes como César Augusto López Arias, de donde recoge el nombre el actual barrio bajo el apocope de “César Augusto” Así también sucedió con los concejales de Dosquebradas Mariana Giraldo y Jaime Salazar Robledo, quienes lograron aglutinar un caudal importante y dar pie a la fundación del barrio al que hoy le denominan “La Mariana”, en agradecimiento a dicha figura de la política.

También otros sectores y barrios surgieron bajo el tutelaje de organizaciones como la sociedad de San Vicente de Paúl y la organización Solidaridad por Colombia, ambas con un tinte filantrópico, pero vulnerables a la capacidad de maniobra de

la politiquería local. El canje de lotes por votos y el direccionamiento de planes de vivienda por autoconstrucción y gestión del equipamiento básico, fue la vía común que siguieron los primeros barrios y sectores de esta comuna.

Cuentan algunos integrantes de los grupos de adulto mayor, Sabiduría y Las Canas Doradas, residentes y fundadores de algunos barrios en las décadas del 70 y 80, que los lotes recibidos de los políticos no contaban con abastecimiento de agua, ni alcantarillado, ni vías de acceso, quedaba por cuenta de la gente buscar las salidas a estos desafíos, dado que el municipio de Dosquebradas no tenía la infraestructura ni la capacidad de respuesta para ello.

Las viviendas fueron en su mayoría levantadas por autoconstrucción en convites de trabajo que organizaba la misma gente y que posteriormente se transformarían en organizaciones más formales como las juntas de acción comunal. No obstante estas experiencias organizativas, el nexo con los políticos tendió a fortalecerse porque éstos hábilmente maniobraban sobre la incapacidad de respuesta del Estado local, generando expectativas sobre el equipamiento urbano del sector y el mejoramiento de las viviendas, así el sistema de clientelas políticas se sostenía especialmente durante los periodos de campaña electoral.

“En época de elecciones ocurría por aquí un desfile de materiales de construcción: Cemento, tejas, adobes, puntillas, también plata, tamales y promesas...” (Entrevista líder del barrio la independencia 2011)

Los caciques políticos fueron sofisticando la relación de control sobre su clientela electoral y sobre las juntas de acción comunal, instituyendo tal cooptación bajo la figura de “padrinazgos” ante la gestión en instituciones gubernamentales.

En la visión de uno de los líderes de los años 80's habían ciertas razones para consentir ese tipo de relación: "Necesitábamos de padrinos que nos respaldaran porque de lo contrario muchas gestiones que uno emprendía solitario no hallaban eco en la alcaldía de Dosquebradas o en las dependencias de alguna secretaría, siempre eran buenos algunos empujoncitos de la influencia del padrino". (grupo focal 2011).

### **Aprendizajes, capacidad de adaptación y transacción social**

Existe una considerable capacidad de adaptación de los pobladores de los barrios. Sus organizaciones debieron enfrentar y resolver diferentes situaciones complejas concernientes a la habitabilidad, las vías de acceso, los servicios básicos domiciliarios, la unidad gremial, la convivencia, la organización para el trabajo comunitario, entre otras. Las rutas y formas para solventar estos asuntos han sido diversas, algunos barrios dependieron en mayor medida de la presencia de agrupaciones políticas para tales realizaciones, en otros, hubo mayor influencia de organizaciones que aunque en el fondo tenían cierta intencionalidad altruista no dejaron de mostrar sus sesgos y vinculaciones con el juego político, como la sociedad San Vicente de Paúl y la Fundación Solidaridad por Colombia.

También ha habido barrios y sectores con mayor empoderamiento donde procedieron de manera autogestionaria en la resolución de sus necesidades. Quizás en estos lugares se acumula la mayor riqueza, tradición y saberes organizativos y de gestión; no obstante, cabe reconocer que en general en la comuna, los dirigentes han aprendido a lo largo de sus trayectorias, diferentes maneras de moverse y transar con actores institucionales, con grupos políticos y organismos del Estado de cuyas

relaciones se desprenden arreglos sociales, alianzas y acuerdos que constituyen a la larga un valor cultural que ha permitido a estos sujetos adecuarse a las reglas de juego de la ciudad. En este sentido tales aprendizajes, trayectorias y capacidad de adaptación y transacción son en esencia factores que pueden potenciarse y favorecer posibles iniciativas protectoras de los niños, niñas y adolescentes frente a la proximidad del abuso y la explotación sexual.

### **El surgimiento de nuevas expresiones organizativas**

Las juntas de acción comunal no han sido las únicas expresiones organizativas en los barrios de la comuna 9. Los años ochentas se perciben como la época donde se aprecia un número creciente de organizaciones barriales distintas e independientes de ellas, e incluso; críticas con ellas, por sus métodos y cohesión con las prácticas de los políticos tradicionales.

A lo habitacional, a las vías de acceso, al drenaje y los alcantarillados se empezaron a sumar nuevas preocupaciones emergentes que hicieron que líderes y dirigentes ampliaran sus formas de gestionar los problemas y las necesidades.

Algunos de esos ámbitos de actuación fueron la salud comunitaria, la educación formal, el acceso al agua potable y de manera más reciente, la gestión, resolución de conflictos y cultura de la convivencia pacífica. Estas experiencias han tenido una clara dinámica favorecedora de procesos educativos para la población y así mismo han exigido y propiciado que líderes y dirigentes se cualifiquen e incorporen al trabajo barrial la perspectiva de la planificación y el asesoramiento técnico.

En el caso de la comuna 9, se tiene como nítido ejemplo la iniciativa del sector Barrios Unidos

de Oriente –BUO- constituido por los barrios La Mariana, César Augusto, Villa María, El Divino Niño, La independencia, Libertadores, cuyo accionar organizativo ha logrado reconocimiento político, social y cultural en Dosquebradas, como quiera que en su experiencia estructuraron bajo el esquema de autogestión, cuatro acueductos comunitarios que surten a una buena parte de la población, un centro de salud comunitario propio que funciona de forma gratuita e independiente. En estas experiencias ha jugado un destacado papel la universidad Tecnológica de Pereira al acompañar desde su facultad de Ciencias Ambientales, los proyectos de potabilidad y calidad del agua que los acueductos suministran. De igual manera lo hace la facultad de Medicina acompañando la propuesta de centro de salud comunitaria.

En estas experiencias de servicios comunitarios hay valiosos saberes y experticias acumuladas tanto en dirigentes como en vecinos. De una parte, se identifica el uso de autonomía e independencia de criterios en la manera en que fueron concebidas e implementadas estas ideas, quedando como un referente de “emancipación” de las estructuras clientelares.

En la actualidad estas iniciativas siguen sostenidas por el compromiso voluntario de nuevos líderes, tanto adultos como jóvenes que desde hace más de una década, alimentan su hacer con los criterios originales de acción comunitaria. Cualitativamente hay riquezas en la perspectiva de los barrios unidos de Oriente, que pueden nutrir e inspirar no solo al equipo de investigación sino a otras organizaciones y dirigentes.

Si bien hoy por hoy las JAC están seriamente cuestionadas no solo en la comuna 9; sino en casi toda la geografía nacional, por ser proclive a la

dependencia politiquera de agrupaciones partidistas y funcionarios públicos, cabría de todos modos un análisis de sus acciones y un balance de sus realizaciones.

A modo general, un punto a su favor tiene que ver con que gran parte de la infraestructura dotada y construida en campos y ciudades colombianas proviene en buena medida del aporte, la creatividad y decisión de este tipo de organizaciones comunitarias. Esto significaría que el impacto material de las JAC es incuestionable, si se recuerda las múltiples limitaciones y dificultades de operación del Estado, quedando literalmente muchos satisfactores y realizaciones de cuenta de la gente.

En el caso concreto del área en estudio, hay una buena dosis de trabajo comunal guiado en su primera etapa por comités y grupos de trabajo articulados al tema del agua y la autoconstrucción de las viviendas. Paulatinamente esos comités evolucionarían a la par que los barrios iban resolviendo el asunto de la legalidad y su formalidad. Bien vale el reconocimiento, sin embargo, como dice Londoño (2002), hay que cuestionar algunos de los elementos que caracterizan la manera más reciente de agenciar y tramitar lo comunal en las JAC y buscar también su transformación y modernización.

En primer lugar, la práctica del clientelismo las sedujo y las cooptó. Según Leal y Dávila (1990), el clientelismo implica una larga amistad instrumental en la cual un individuo de más alto status socio-económico (patrón) usa su propia influencia y recursos para proporcionar protección y/o beneficios a una persona de menos status (cliente); a su vez, éste corresponde al patrón al ofrecerle apoyo y asistencia general, incluidos sus servicios personales.



Se trata de provisión de bienes, servicios y cuotas burocráticas, financiados a través del erario público, a cambio de lealtades político-electorales permanentes. La realidad es que en su mayoría los barrios y sus JAC en la comuna 9, salvo contadas excepciones sucumbieron al asedio de cabecillas y jefes políticos de las colectividades políticas tradicionales de Dosquebradas y de Pereira.

Bajo la perspectiva del origen y los primeros momentos de las JAC en los primeros barrios de la que es hoy la comuna 9, estas organizaciones se situaron como actores sociales de primera línea. En el presente ese papel está cuestionado, porque su capacidad de agenciar todo tipo de intereses colectivos quedó anclada en lo fundamental a hacer lobby para obras de infraestructura y a la tramitación de vinculaciones de vecinos a programas de asistencia estatal. Otros aspectos de mayor trascendencia como el incidir sobre una mejor construcción de la ciudadanía u opciones de desarrollo comunitario y barrial legitimadas desde abajo por los mismos pobladores han quedado en el desván.

Frente a este aspecto y de manera crítica, Jairo Chaparro (2002) hace ver que la razón de ser de los actores sociales radica en un trabajo dirigido a crear, consolidar o modificar, bienes públicos materiales o inmateriales; incrementando la calidad, la transparencia y la distribución equitativa de los mismos. Y sigue diciendo que cuando una organización, llámese como se llame, pierde ese Norte; pierde la condición de actor social. Esto es; pierde la condición de constructor de lo público.

Así también, como lo indican con acierto Leal (1999), en los sistemas políticos que ha experimentado la sociedad colombiana a lo largo de su historia, las relaciones de clientela han sido

uno de los componentes y expresiones principales de la deficiente institucionalidad del Estado y el mecanismo preferente de la política tradicional. Ambos han potenciado que dichas relaciones hayan operado de manera destacada todo el tiempo y que haya ocasionado lamentablemente la pérdida del estatus de constructor de lo público de muchas organizaciones comunitarias y de ciudadanos.

Esa pérdida ha tenido unas profundas repercusiones sobre los barrios que componen la comuna 9, sobre su capital humano en general, el hábitat y la calidad de vida, las relaciones sociales e intracomunitaria, situación que se puede sintetizar de la siguiente manera:

1. Subordinación de las aspiraciones comunitarias a los intereses económicos y políticos de los partidos tradicionales
2. Olvido y pérdida de capacidades de gestión por parte de líderes y dirigentes barriales
3. Aprendizaje distorsionado por parte de la comunidad de pobladores de la construcción de lo público
4. Aparición de padrinzgos políticos como vía expedita en la resolución de necesidades
5. Docilidad y servilismo de sectores de la comunidad y sus dirigentes como actitudes centrales ante burócratas y representantes políticos
6. Baja presencia de individuos y organizaciones con pensamiento crítico lo cual se refleja en la poca presión social y baja capacidad de incidencia que estas tienen
7. Desempoderamiento político y social

**Los bajos niveles de participación de pobladores,** son un factor igualmente significativo a la hora de considerar factores que no están favoreciendo procesos de articulación y empoderamiento para la gestión articulada de proyectos de bienestar comunitario. Según Vásquez y González (2003) el mayor obstáculo

que encuentra la gente en el contexto Colombiano para involucrarse en procesos de participación ciudadana es la falta de información. La población no cuenta con la información suficiente para intervenir con conocimiento de causa en las deliberaciones públicas, en la formulación de iniciativas y en la fiscalización de la gestión pública. Pero tampoco hay una cultura de la información que la vuelva un ingrediente importante para la gestión social de los líderes y, en general, para el desempeño público de ciudadanos y ciudadanas. En las conversaciones con líderes, dirigentes y pobladores, se recoge esa idea generalizada entorno a la información, que explica el por qué la ciudadanía tiene dificultades para confluir a los distintos ejercicios de participación.

Otro aspecto ligado a los bajos niveles de participación de pobladores y vecinos tiene que ver con el factor tiempo. Para nadie es un secreto que los procesos de gestión y participación implican para quienes se involucran, dedicación de tiempo para estar en reuniones y actividades diversas, que potencialmente podría ser empleado para el descanso u otras actividades. Ese es un precio que pocas personas están dispuestas a asumir, ello explica, en parte, por qué hay una proporción importante de líderes y vecinos participativos de mayor edad, casi siempre adultos mayores; por su disponibilidad de tiempo y también de cierta seguridad económica que les asiste como el hecho de ser pensionados o derivar su sustento de hijos y nietos.

El tema del tiempo también ha sido motivo para que algunos líderes soliciten retribución por su dedicación y es el caldo de cultivo perfecto para que varios políticos entreguen honorarios a cambio de que esos líderes trabajen a favor de mantener sus redes electorales.

Por otro lado, es necesario considerar **las limitaciones internas en las organizaciones comunitarias de los barrios de la comuna 9**, dado que aunque cada organización tiene su propia dinámica y realidad particular, se puede decir que de modo general estas presentan un conjunto de limitaciones y dificultades más o menos similares razón por la cual se plantea a manera de síntesis los siguientes aspectos.

Refiriéndose a la organización interna de estas organizaciones, se aprecia que se depende más de las personas que de reglas institucionalizadas, lo que otorga un gran poder de discrecionalidad a los dirigentes y reduce las posibilidades de democratizar la toma de decisiones. De ahí que muchas organizaciones, en especial las más tradicionales (como las JAC), tiendan a tener estructuras como las califican Velásquez y González (2003), de caudillistas dado que reducen al mínimo el papel de la base social privilegiando que emerjan figuras y personajes mas no equipos y colectivos de trabajo.

De otro lado, se evidencia que estas organizaciones carecen aún de recursos técnicos suficientes para su desempeño en los espacios en donde se desenvuelven. Aunque es meritorio el aprovechamiento de algunos espacios de capacitación que se han presentado con la Escuela Superior de Administración Pública ESAP y la Central Hidroeléctrica de Caldas, CHEC; estas estructuralmente no están formadas.

Puede decirse que en general su trabajo es aislado y muy centrado en logros de corto plazo, como se ha mencionado antes, muestran dificultades para trascender sus propios objetivos y proyectarse en el escenario público con proyectos de comuna y de ciudad. Esto es atribuible a que el barrio es la referencia territorio-identitaria que les da sentido, más no así la comuna. También vale decir, que

existen fuertes dosis de desconfianza hacia otras organizaciones de otros barrios y sectores, situación que ha impedido la creación de sinergias entre las organizaciones y sus líderes para actuar conjuntamente, lo paradójico es que la desconfianza se constituye a su vez en componente de un círculo vicioso, pues desestimula la creación de iniciativas de cooperación y redes, restringiendo la vida de grupos a los lugares ya conocidos y la inexistencia de redes amplía la desconfianza mutua.

Pese a que el panorama descrito con anterioridad, pareciera ser una apología a las carencias, dificultades y limitaciones para el desarrollo de procesos de articulación y trabajo auto-gestionado por la comunidad, en la investigación fue posible también, identificar algunos factores que pueden considerarse como favorecedores de la articulación comunitaria a favor de la protección del abuso y la explotación sexual. Algunos de ellos se mencionan a continuación:

**Aprendizajes, capacidad de adaptación y transacción social.** Existe una considerable capacidad de adaptación de los pobladores de los barrios. Sus organizaciones debieron enfrentar y resolver diferentes situaciones complejas concernientes a la habitabilidad, las vías de acceso, los servicios básicos domiciliarios, la unidad gremial, la convivencia, la organización para el trabajo comunitario, entre otras. Las rutas y formas para solventar estos asuntos han sido diversas, algunos barrios dependieron en mayor medida de la presencia de agrupaciones políticas para tales realizaciones; en otros, hubo mayor influencia de organizaciones que aunque en el fondo tenían cierta intencionalidad altruista no dejaron de mostrar sus sesgos y vinculaciones con el juego político, como la sociedad San Vicente de Paúl y la Fundación Solidaridad por Colombia.

También ha habido barrios y sectores con mayor empoderamiento donde procedieron de manera autogestionaria en la resolución de sus necesidades. Quizás en estos lugares se acumula la mayor riqueza, tradición y saberes organizativos y de gestión; no obstante, cabe reconocer que en general en la comuna, los dirigentes han aprendido a lo largo de sus trayectorias, diferentes maneras de moverse y transar con actores institucionales, con grupos políticos y organismos del Estado de cuyas relaciones se desprenden arreglos sociales, alianzas y acuerdos que constituyen a la larga un valor cultural que ha permitido a estos sujetos adecuarse a las reglas de juego de la ciudad. En este sentido tales aprendizajes, trayectorias y capacidad de adaptación y transacción son en esencia factores que pueden potenciar y favorecer posibles iniciativas protectoras de los niños, niñas y adolescentes frente a la proximidad del abuso y la explotación sexual.

**El surgimiento de nuevas expresiones organizativas.** Las juntas de acción comunal no han sido las únicas expresiones organizativas en los barrios de la comuna 9. Los años ochentas se perciben como la época donde se aprecia un número creciente de organizaciones barriales distintas e independientes de ellas, e incluso; críticas con ellas, por sus métodos y cohesión con las prácticas de los políticos tradicionales.

A lo habitacional, a las vías de acceso, al drenaje y los alcantarillados se empezaron a sumar nuevas preocupaciones emergentes que hicieron que líderes y dirigentes ampliaran sus formas de gestionar los problemas y las necesidades.

Algunos de esos ámbitos de actuación fueron la salud comunitaria, la educación formal, el acceso al agua potable y de manera más reciente, la gestión, resolución de conflictos y cultura de la convivencia pacífica. Estas experiencias han

tenido una clara dinámica favorecedora de procesos educativos para la población y así mismo han exigido y propiciado que líderes y dirigentes se cualifiquen e incorporen al trabajo barrial la perspectiva de la planificación y el asesoramiento técnico.

En el caso de la comuna 9, se tiene como nítido ejemplo la iniciativa del sector Barrios Unidos de Oriente –BUO- constituido por los barrios La Mariana, César Augusto, Villa María, El Divino Niño, La independencia, Libertadores, cuyo accionar organizativo ha logrado reconocimiento político, social y cultural en Dosquebradas, como quiera que en su experiencia estructuraron bajo el esquema de autogestión, cuatro acueductos comunitarios que surten a una buena parte de la población, un centro de salud comunitario propio que funciona de forma gratuita e independiente. Los proyectos de potabilidad y calidad del agua que los acueductos suministran. De igual manera lo hace la facultad de Medicina acompañando la propuesta de centro de salud comunitaria.

En estas experiencias de servicios comunitarios hay valiosos saberes y experticias acumuladas tanto en dirigentes como en vecinos. De una parte, se identifica el uso de autonomía e independencia de criterios en la manera en que fueron concebidas e implementadas estas ideas, quedando como un referente de “emancipación” de las estructuras clientelares.

En la actualidad estas iniciativas siguen sostenidas por el compromiso voluntario de nuevos líderes, tanto adultos como jóvenes que desde hace más de una década, alimentan su hacer con los criterios originales de acción comunitaria. Cualitativamente hay riquezas en la perspectiva de los barrios unidos de Oriente, que pueden nutrir e inspirar no solo al equipo de investigación sino a otras organizaciones y dirigentes.

**Poder de convocatoria de la institución educativa Manuel Elkin Patarroyo y capital humano.** Esta institución representa uno de los activos de la comuna puesto que su nacimiento tuvo que ver con el proceso de planificación zonal participativo facilitado por el Área Metropolitana Centro Occidente (AMCO) a mediados de los años 80’s. En la Institución Educativa Manuel Elkin Patarroyo estudia el 90% de los niños, niñas y adolescentes de la comuna. La institución goza de aceptación y un alto reconocimiento de la población en general.

La institución cuenta con el proyecto “Mesa de ciudadanía y sexualidad” liderada por un grupo de docentes y estudiantes. Desde esta instancia se vienen abordando algunas temáticas relacionadas con la prevención del uso y abuso de estupefacientes, el abuso y la explotación sexual, la salud sexual y reproductiva entre otras.

También se implementa en MEP un programa de servicio social de estudiantes de último grado de bachillerato. Actualmente la coordinación del programa hizo parte del equipo de investigación y estuvo configurando el plan de acción en la fase de prospectiva.

**Incremento de las posibilidades de actuación conjunta y articulada.** Una posibilidad de actuación conjunta se encuentra en la vinculación de los pasantes y practicantes de los programas de Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, así como los del programa de Pedagogía Infantil de la Universidad Tecnológica de Pereira. Este es un capital humano importante que puede articularse al proceso de ejecución del plan de acción y al programa de pasantes de la IEMEP.

**La presencia de la Casa de Justicia de la comuna.** Es otro de los activos comunitarios, surge del proceso de constitución del



presupuesto participativo del municipio de Dosquebradas del año 2009. Su presencia no solo es una plataforma para la conciliación de diferendos entre vecinos, es un recurso puesto al servicio de la ciudadanía para promover la participación social y comunitaria; la convivencia pacífica y la solidaridad.

La Casa de Justicia posee una serie de recursos logísticos (sala de reuniones, aula, equipos audiovisuales) que se encuentran a disposición de las distintas organizaciones con asiento en la comuna. Pese a que lleva operando escasamente un año, la Casa es un centro de promoción permanente de lo comunitario, razón que la hace un actor institucional con legitimidad para convocar y respaldar un trabajo en red con las organizaciones.

### **Recursos y posibilidades de actuación.**

Existen varios elementos que pueden ser muy favorables para perfilar rutas y ámbitos para la actuación del grupo de líderes de organizaciones, pobladores y líderes naturales que hicieron parte del equipo investigador.

Aparecen liderazgos con cierto nivel crítico que no actúan en el vacío, por la manera cómo piensan y se mueven; se presagia que habría en ellos la capacidad de reconocer ciertos incentivos para la acción, la construcción de proyectos y la organización. Es el caso de los liderazgos de las juntas de acción comunal de los barrios Villa María y Pueblo Sol Alto, así como las juntas administradoras de los acueductos comunitarios de La Mariana, El Zafiro, Puerto Nuevo y la junta administradora del centro de salud comunitario del barrio La Mariana.

En estas experiencias, hay una ruptura con el sistema clientelar e independencia de los programas estatales del nivel local. Sus liderazgos estarían reconociendo la estructura de oportunidad que tiene su contexto y estarían

moviéndose por ellas mismas conforme a tal estructura.

Dado el entorno específico de la estructura de oportunidad reconocida por las dirigencias en los barrios Unidos de Oriente, estas se constituyen en referentes y actores que favorecerían el estímulo a la acción de las organizaciones de base del resto de barrios.

Es una labor apremiante e imprescindible el giro en la mirada, pasando de aquella concepción tradicional en donde las limitaciones de infraestructura, los problemas sociales y las dificultades ligadas a la pobreza son condiciones que sólo pueden ser superadas mediante la ayuda asistencial de agentes externos, a aquella la cual la misma gente establece las pautas para la negociación de sus intereses y la realización de proyectos de vida valorados por ellos mismos como deseables.

El giro implica construir las condiciones para que dirigentes y líderes descentren de sus esquemas y de su mentalidad, esa forma acostumbrada de ver el desarrollo y el bienestar de sus barrios y de la comuna como un asunto exterior a ésta, de incumbencia exclusiva de actores estatales y creyendo que la vía expedita es el padrinazgo clientelar.

De otra parte, implica repensar y replantear la excesiva importancia que se le ha conferido en los barrios a aspectos como las carencias, las necesidades, los faltantes, las inexistencias y las debilidades que como pobladores urbanos tienen.

En el foco deberá reubicarse, sin importar si es poco; lo que se tiene: Recursos físicos e infraestructuras, talentos, saberes acumulados, experticias, capacidades de gestión, fortalezas organizacionales, habilidades e inclusive

rescaldos y potencialidades, presentes en los liderazgos, las dirigencias y en los pobladores. Esto de algún modo son partes constitutivas de la estructura de oportunidad. Habría que estimular el reconocimiento y la valoración de esa estructura existente y hacerla más visible.

**La apertura y la permeabilidad de las organizaciones y los pobladores de la comuna.** Estos son dos aspectos que condicionan en buena parte la operatividad de cualquier posibilidad de actuación. Como se identificó, uno de los factores no favorecedores de la articulación comunitaria para prevenir el abuso y explotación sexual de niños, niñas y adolescentes tiene que ver con que el trabajo de las organizaciones de base está concentrado en la escala barrial y que la conexión entre ellas es poca; entonces resultaría en ceguera considerar que éstas abrirán sus cerrojos y se agruparan sin mayores miramientos, cuando por muchos años han venido actuando así. El asunto pasa por pequeños acercamientos, formales e informales que vayan construyendo la confianza entre las distintas organizaciones barriales y sus directivas, y entre las organizaciones y los pobladores. Esto implica la construcción de una atmosfera de apertura, dialogo y escucha; que baje la tensión y la pugnacidad que pueda haber.

Funcionalmente hablando, los acercamientos pueden darse por fases, desde aquellas en donde el equipo investigador gane un mejor posicionamiento y se conozca de modo más amplio su labor como colectivo de líderes comunales, maestros, amas de casa, y residentes inquietos por las tramas del abuso y explotación sexual de niños, niñas y adolescentes.

La institución educativa Manuel Elkin Patarroyo (su sistema de escuelas integradas) sería un recurso preponderante para tal fin, porque el equipo de investigación podría relacionarse con

las escuelas encontrando en ellas el ámbito preciso para: Hacerse visibles y posicionarse, conversar y sensibilizar a padres y madres de familia sobre el flagelo del AESNNA y su presencia silenciosa en los barrios de la comuna.

Las fases ulteriores podrían estar cifradas en el propósito de acercarse a las juntas de acción comunal, tendiendo puentes al invitar paulatinamente a pequeños grupos de presidentes de junta a conversatorios sobre el abuso y explotación sexual de niños, niñas y adolescentes y posicionando una agenda en la cual tenga como epicentro el abuso y explotación sexual de niños, niñas y adolescentes, y algunos esbozos relacionados con la estructura de oportunidad que tiene la comuna.

Seguidamente se procede con fases de encuentro y dialogo del equipo de investigación con las dirigencias destacables de Villa María, La Mariana, Pueblo Sol Alto, Puerto Nuevo y el Zafiro; poniendo de relieve que su práctica sirve de insumo para propiciar cambios en las organizaciones y dirigencias de la comuna.

**La recuperación del Sentido de valía y del sí mismo en los dirigentes y líderes de la comuna 9.** De una manera muy amplia, la noción de valía a la que nos referimos tiene que ver con la valoración o estimación propia y la sensación de mérito y auto apreciación por la tenencia de un conjunto de atributos, capacidades, valores, habilidades y potencialidades. Entre tanto, las legítimas aspiraciones de los pobladores y vecinos han sido postergadas por décadas de asistencialismo y burocracia estatal y opacada por la subordinación a la politiquería estatal y partidista. Como efecto, la aparición de baja autoestima en forma permanente y cuasi generalizada de pérdida de la propia valía.

La valía propia es recuperable bajo el estímulo del equipo de investigación y el camino avanzado en la ganancia de un espacio y en la promoción la construcción de confianza. En este sentido cabe promover círculos itinerantes por los barrios donde haya encuentros de dirigentes, líderes y pobladores; o en distintos sitios emblemáticos de la comuna como la casa de Justicia o el colegio MEP.

Se puede proceder invitando primero a unas cuantas personas y paulatinamente ampliar el círculo a un mayor número de ellas.

En este espacio, las reflexiones tendrán que abarcar no solo el abuso y explotación sexual de niños, niñas y adolescentes, sino también darse alrededor del necesario giro en la mirada y sumarse la socialización de la estructura de oportunidad y el inventario de posibilidades elaborado por el equipo de investigación. Ambos elementos también contribuirían a dispensar un rebrote del sentido de valía de las comunidades y sus pobladores.

**La capacidad organizativa local.** Esta capacidad se refiere a la habilidad de la población para trabajar mancomunadamente y organizarse para movilizar recursos que permitan resolver problemas de interés común.

Frente a este aspecto, réplica de los valores y apuestas ético-políticas de las experiencias de BUO, se requieren varios pasos previos, como situar esa manera de proceder como una opción no solo exitosa, sino generadora de experiencias replicables en donde se pueden incrementar los saberes, aprendizajes, trayectorias y capacidades de adaptación y transacción adquiridos por los cuadros directivos de las organizaciones en los barrios.

Este panorama permite reconocer que las comunidades, en especial la comuna 9, pese a estar marcada por una historia entrecruzada por intereses politiqueros de muchos dirigentes que han aprovechado las condiciones de pobreza y marginación, ha logrado superar una serie de limitaciones y obstáculos de diversas índoles. Es justo gracias al empuje y liderazgo de muchos de sus líderes, que con tesón, compromiso y un profundo deseo de superación han puesto su voluntad y liderazgo para gestar procesos de organización y movilización y pro de la satisfacción de las necesidades indispensables y el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes. Estas experiencias son las que se convierten ahora en los recursos no tangibles que hacen prever su capacidad en la articulación de sus líderes para la gesta de procesos de prevención contra el abuso y la violencia sexual de niños/as adolescencia.

## Referencias

- Agencia Periodismo Amigos de los Derechos de la Infancia PANDI (2006). Tomado el día 4 de mayo del 2011 de la Web: <http://www.agenciapandi.org/es/nuestra-organizacion/que-es-pandi.html>.
- Boletín Estadístico (2011). Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (DRIP). Regional Occidente.
- Cárdenas, S. y Rivera, N. (2000). *Renacer, Una Propuesta para Volver a Nacer*. Bogotá: Fundación Renacer y UNICEF Colombia.
- Caro, L. (2006) *Conceptos Básicos. Carta de Navegación para la Prevención y Erradicación de la Explotación Sexual Comercial Infantil*. Bogotá: OIT – IPEC.
- Castellano Caldera C y Pérez Valecillo, T (2003) *El espacio barrio y su espacio comunitario, un método para la estructuración de lo urbano*. Universidad de Chile. Boletín del instituto de la vivienda, Número 048, Volumen 18, Diciembre
- Chaparro, J (2002) Los actores sociales y la construcción de lo público. En: Memorias del foro “La gestión de lo público en el ámbito local y comunitario”. Fundación Corona- Casa editorial El Tiempo. Bogotá.
- "Derecho infantil." Microsoft® Encarta® 2009 [DVD]. Microsoft Corporation, 2008.
- Leal, F y Dávila, A (1990) Clientelismo: El sistema político y su expresión regional, Bogotá, Tercer Mundo y Universidad Nacional.
- Londoño, I (2002) La organización comunitaria en la política pública local. En: Memorias del foro “La gestión de lo público en el ámbito local y comunitario”. Fundación Corona- Casa editorial El Tiempo. Bogotá.
- ICBF (2011) Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Sistema de peticiones, quejas y sugerencias. Regional Risaralda.
- Pardo, R. (2005) *Protección Integral de Víctimas Masculinas de Explotación Sexual Comercial: Pautas para la Prestación de Servicios. Organización Internacional del Trabajo, Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC)*. San José de Costa Rica: IPEC.
- Primer Congreso Mundial contra la Explotación –sexual Comercial de niños/as y adolescentes. (1996). Recuperado el día 20 de marzo del 2011 de: <http://www.unicef.org/lac/1.conceptosbasicos.pdf>
- Rodríguez, R. y Scopetta, O. (2006) *La explotación sexual de los niños en Bogotá, Colombia*. Revista Infancia, Adolescencia y Familia vol. 1 No.2, Pp. 247-258.
- Torres, A. (2001) *Barrios Populares e Identidades Colectivas*. Revista electrónica Mar y arena. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Sinaloa, Mazatlan, México. Año 2, N° 9
- UNICEF (2011). Violencia Sexual contra Niños y Niñas. Tomado de la Web el 8 de abril del 2011: <http://www.unicef.org/spanish/crc/>
- Velásquez, F y González, E (2003) ¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia? Fundación Corona, Fundación Social, Fundación Foro Nacional por Colombia, Corporación Región, Corporación Viva la Ciudadanía, Banco Mundial y CIDER- Universidad de Los Andes. Bogotá.